

ESCUELA ESPAÑOLA DE TERAPIA TRANSPERSONAL

CURSO TERAPEUTA TRANSPERSONAL 1ER AÑO

CURSO 2.009/2.010

Mayo 2.010

TÉSIS FIN DE CURSO

AUTOR: alumno Richard Till Freyeisen

TÍTULO:

**Mi padre también es mi jefe. El negocio familiar:
Visión de un Terapeuta Transpersonal.**

**De cómo trabajar con la Familia me llevó al Amor
Universal.**

ÍNDICE

I) INTRODUCCIÓN: Porque elegí este tema. (pag.3)

II) DESARROLLO DE LA TESIS (pag.4)

Consideraciones anteriores al desarrollo.

Entrando en materia del Desarrollo.

El perdón.

Cortar el cordón umbilical con el padre y la madre.

Asumir la propia responsabilidad.

La culpa como emoción latente destructiva silenciosa.

La quimera de la vocación.

Trampas del trabajo familiar, que “evitan” que un cambio de trabajo.

Construcción de una identidad y autoestima propia.

III) CONCLUSIÓN (pag.10)

I) INTRODUCCIÓN: Porque elegí este tema.

En 1994 comencé oficialmente a trabajar con mi padre. Ya a la temprana edad de 14 años y posteriormente con 17 años, cuando “tocaba” elegir carrera universitaria, ya lo tenía todo encarrilado, iba a estudiar la carrera que mejor encajaba para el perfil de la empresa. También sería en España, para no perder tiempo en las traducciones idiomáticas necesarias a posteriori y convalidación mental de las diferencias de materia de otro país. Todo estaba planeado, después de atajar en la carrera (sacándola en menos años), entraría en la empresa familiar, y ya después de 2 ó 3 años en los que mi padre me ensañaría todo todo sin trampas, poniéndolo todo en bandeja, todos los entresijos y trucos de las materias para aprender y poder llevar yo la empresa. Realmente era mucho más que eso, era aprender cómo manejarme en la vida, trabajando y ganándome el pan de la forma en lo que lo hacía él, sabría de lo que va la vida. Ello es debido a que como empresario que había creado una empresa desde el principio, y su experiencia ya le había enseñado, que había que saber un poco de todo, para que no te “contaran cosas” en ningún tema que podía significar el fin de la empresa. Por lo tanto era muy polifacético y se tocaban múltiples materias, que te dan posibilidad de entender los principios por los que se rige la vida.

Yo siempre me había sentido muy afín a mi padre, en aficiones, en forma de enfocar los temas de la vida, con generosidad, amplia visión de miras y con muchas ganas de hacer de todo, sin miedo a nada.

Ya de niño hacíamos deportes juntos. Me sentía muy querido. Por mi familia en general.

Sobre encima de todo eso estaba, que lo quería y adoraba con locura, sentía una sinceridad y honestidad por parte de él, de que se podía confiar en él incluso más que en mi mismo. Lo quería más que nada en este mundo y habría dado cualquier cosa por él. Siempre lo andaba defendiendo, orgulloso que estaba de él. Se puede decir que incluso físicamente, gestos, risas, política, manera de comportarme, era un calco de él.

Así que estaba todo bien enfocado para empezar la carrera y continuar en la empresa familiar, según lo planificado. Yo todas las dudas lógico-mentales que me habían surgido sobre cualquier tema, las había ido despejado con él en conversaciones abiertas.

16 años después, todo dista bastante lejos de lo planeado. Yo no tengo ni el mando de la empresa, ni tampoco el de mi vida. Tampoco he formado una familia nueva propia. Seguimos trabajando juntos (por el camino también se incorporó mi hermana), mi padre pasados ya muchos años de la edad de jubilación oficial, sigue “al pie del cañón” y nosotros vamos “trampeando” por detrás de él.

Pues bien, el motivo por el que elegí este tema, es para analizar lo que he vivido todos estos años, desde el punto de vista ya de un Terapeuta Transpersonal, que me considero después de estar en materia de continuo durante ocho meses, de práctica de atención sostenida, de materias construcción de autoestima y de construcción de una mente feliz, es decir como son mis gafas por las que veo el mundo.

Desde algún punto de vista pudiera parecer que no he aprovechado todas las posibilidades brindadas y que ello pudiera tener que ver con el hecho de trabajar en familia. O sea, que si lo de trabajar en familia es una ventaja o una desventaja, respecto de encontrar nuestro camino y sentido en la vida, del que cada cual tiene el suyo que es único y maravilloso.

En un principio está escrito para que pudiera servir de material de estudio de mis colegas terapeutas, para el caso de que se encontraran ante un caso de esta índole, que de empresas familiares está lleno el mundo.

Un amigo que asesoraba empresarialmente empresas familiares, me decía que quería aprender psicología, para la solución de los conflictos humano emocionales familiares, ya que el tema del negocio empresarial lo solían comúnmente tener resuelto.

Asimismo me ha servido a mí para repasar toda la materia, ya desde los ojos de "hoy", así como aplicar la materia a un tema concreto que yo he vivido, y con esa columna vertebral sentirme fuerte para aplicar con toda la humildad los principios de la terapia, para acoger y señalar, para que el paciente encuentre la solución a sus preguntas, que él mismo tiene en su interior, pero no logra ver.

II) DESARROLLO DE LA TESIS

Consideraciones anteriores al desarrollo.

Después de la introducción en la que explicaba, cómo y en que circunstancias había llegado al día de hoy, por las que me he sentido impulsado a escoger este tema para mi tesis, tema que he vivido y vivo actualmente por tantos años ya.

En esta parte central, que es el desarrollo de mi tesis, voy ir abordando diferentes aspectos desde el punto de vista desde la Terapia transpersonal.

Estos aspectos, que los considero unos puntos clave que se suscitan en la empresa familiar, que no atendidos, generan crisis. Y como tal crisis, son una oportunidad de crecimiento, ya que la crisis es LA oportunidad de crecimiento, sin ella no se producen los grandes cambios en nuestra persona, esas evoluciones.

Las crisis producen dolor, que bien atendido nos llevan a un crecimiento. Si no sabemos incorporar e integrar ese dolor, el mismo, nos produce un sufrimiento y un estancamiento con la consiguiente prolongación del sufrimiento.

Es el ejemplo simple de una bofetada que recibimos. El dolor de la misma, es efímero y nos enseña algo. Si no recogemos ese mensaje que viene alrededor de la bofetada, podemos sufrir y sufrir, de porqué la bofetada, que he hecho para merecerlo, el mundo injusto, no estoy donde debería estar.....

Posteriormente, al desarrollo de los puntos clave, llego a mi más íntimo convencimiento, expuesto ya en la tercera y última parte, la Conclusión, de que Sí volvería a escoger el camino de la empresa familiar, con todas sus posibilidades de crecimiento.

Lo único, ojalá hubiera tenido las herramientas o hubiera buscado algún Terapeuta (en su origen etimológico, significa acompañante) que dominara estas técnicas, para haberme ayudado en mi crecimiento a partir de mis crisis, y haberme ahorrado mucho sufrimiento, y haber llegado mucho antes a la posición en que me encuentro ahora.

Entrando en materia del Desarrollo.

Puntos clave que se suscitan en la empresa familiar, que no atendidos, generan crisis, y el consiguiente sufrimiento y estancamiento, sino se es capaz de crecer a partir de la crisis:

El perdón.

¿Perdón, para qué? Yo no tengo nada que perdonar. Yo a mi Padre/Hijo lo quiero y amo con locura. Hoy y desde siempre. Claro alguna vez nos hemos enfadado y tenido desavenencias y hemos discutido, pero de ahí a que haya rencor, pero Hombre!!! Nosotros no, desde luego en nuestra familia no.

Sin embargo, la realidad es que incluso en las relaciones familiares más sanas y amorosas, ese sentimiento que es el rencor está ahí. Al niño, que para él en ese momento una cosa muy importante, su padre le dice que no, que en ese momento no lo puede tener o hacer. No le da, porque a lo mejor no se da cuenta o no tiene el tiempo en alguna situación comprometida, de darle explicaciones. Incluso si se las diera, muy posiblemente ese sentimiento de rencor se produciría.

Así en el otro lado los padres por muy amorosos que sean, también pudieran sentir rencor hacia los hijos por cualquier situación que va surgiendo a lo largo de tantos años de relación padre, madre hijos.

Algún anhelo que no pudieron cumplir por las obligaciones familiares, por ejemplo.

Por ello es importante limpiar estos rencores que nos van quedando en nuestro corazón, que aunque los ignoremos o pensemos que no están ahí, sí lo están y resurgen y brotan en los momentos más insospechados haciéndonos actuar de alguna forma que es dañina para todos los miembros de la familia, pero que ningún miembro tiene consciencia de ello.

A mi por ejemplo me pasó, en el tema de trabajo familiar que me ocupa, que en una situación me padre con enfado me dijo, por un tema enrevesado que había que arreglar “pero si esto es una cosa fácil!, se hace una escritura de esto esto y esto. Hacerlo YA!” Bueno pues ahí se quedó aparcado durante muchos años. No es que no quisiera hacerlo, no era desobediencia a la autoridad, es que había como algo por dentro, que me impedía pensar con lógica y solucionarlo. Ni que decir tiene que es un tema que iba resurgiendo cada determinado tiempo y que me hacía sufrir mucho.

En una empresa no familiar, puede darse exactamente la misma situación. Sin embargo, te sobrepones al rencor, aunque el mismo sigue estando ahí, ya que si no te echan a la calle, algo que no sucede en la empresa familiar.

Existen técnicas sencillas, y por supuesto los Terapeutas Transpersonales las dominamos y aplicamos, para dejar al corazón libre y puro, libre de esa energía inhibidora, el rencor, que no nos deja fluir en todo el amor que somos.

Para el funcionamiento de estas técnicas, no es necesario aplicarlo a las dos partes implicadas. Si uno de las partes se limpia, para él es suficiente y además como la relación cambia, el otro recíprocamente también va sanando, al tener un espejo de amor delante.

Por lo tanto lo que se haga en una parte, tiene un efecto sanador en la otra parte.

Cortar el cordón umbilical con el padre y la madre.

Muy ligado al tema del rencor, está el desligarse del cordón umbilical imaginario que nos une a nuestros progenitores.

El padre y la madre tienen su función de acompañantes establecida hasta que el hijo/hija se puede valer por sí mismo/a.

Llegado ese punto uno debe desligarse de alguna forma.

En caso contrario tenemos la situación, de que los hijos/hijas todavía están pendientes de preguntar a sus progenitores lo que deben hacer, y eso a edades muy avanzadas de 40/50/60 años o incluso toda la vida.

Asimismo los progenitores por su lado, se sienten responsables y obligados a mirar por sus "retoños", no se atreven a soltarlos, se meten mucho en su vida y estos se dejan.

Y esto es mucho más sentido en la empresa familiar. La cercanía y compartir constante lo propician.

Esa importante parcela de la independización, que es el trabajo, que te da la posibilidad de valerte y vivir por ti mismo, está entrelazada con la familia.

Muchas veces no se ve claro si la familia tira de ti o tú de la familia, lo que ayuda a mantener el cordón umbilical.

Asimismo el **sueldo**, la contrapartida por el trabajo, esa energía de intercambio que es el dinero y que te da independencia en el aspecto material, es en la empresa familiar un caballo de Atila, ya que no es fácil establecer lo que vale el trabajo de cada uno, teniendo en cuenta que el resultado es para todos, incluyendo a largo plazo. Todos estos factores no facilitan el desligamiento de la relación progenitores/hijos-hijas.

También la madre (o en su caso el padre), que no trabaja directamente en la empresa familiar, de alguna forma está implicada en la empresa, por todo lo que oye y sobre todo por las implicaciones emocionales, cuando hay conflictos o sobre todo en las diferentes ideas de por donde debería ir la empresa.

Por ello indirectamente, la parte parental que no está implicada directamente en la empresa, también le cuesta soltar el cordón umbilical.

Así, ligado a estrechamente a la disolución del rencor, están las sencillas y prácticas herramientas aplicadas por los Terapeutas Transpersonales, para disolver el cordón umbilical, cuando ya no tiene razón de ser.

Se procede a cortar invocando gratitud y agradecimiento.

Al igual que ocurría con la sanación del rencor no es necesario que concurren ambas partes para que se produzca la separación del cordón umbilical.

Lo que hace una parte, hace de espejo en la otra parte. Ambas sanan.

Una vez separado el cordón umbilical con los padres, uno pasa a estar conectado en vez de al padre y a la madre, a estar conectado a la madre tierra (energía femenina) y a la energía masculina proveniente del cielo, del cosmos.

El padre y la madre físicos pasan a ocupar el lugar que les corresponde, una vez que nos sabemos valer por nosotros mismos.

Como seres queridos de mayor importancia para nosotros, conservan la figura de apoyo y sabio consejo y todo el amor y respeto del mundo, pero nosotros ya vamos por libre por el mundo, asumiendo nuestra responsabilidad.

Asumir la propia responsabilidad.

El ser humano en general, es muy dado a buscar las causas de sus insatisfacciones fuera de si mismo.

Algún agente externo le ha impedido llegar a la felicidad.

Por causa de algo externo, no hemos llegado a donde queríamos llegar.

No llegamos ni a tener, ni a ser, lo que queremos por culpa de alguien o de alguna circunstancia.

En el trabajo en familia, al juntarse en esa parcela de auto realización que es el trabajo, y el origen de elección de ese trabajo, influenciado más que en ninguna parte por el agente externo que es la familia, esa tendencia de la culpa externa se busca incluso más, o diría yo que se tiene más a mano.

En psicología aprendemos, que no somos responsables de las emociones de los demás.

Por el contrario somos plenamente responsables de nuestro destino, de todo lo que nos ha pasado.

El ser consciente de ello y asumir la responsabilidad propia, nos da energías y por ende autoestima, que no es ni más ni menos que hacer lo que uno quiere y toca hacer en cada momento.

El niño que no crece, el padre que no suelta. Ambos extremos son parte de la Ley de la Polaridad.

Si una parte se sitúa en un extremo, la otra parte, en virtud de esta Ley, automáticamente se sitúa en el otro, formando un círculo vicioso.

De nuevo hay que ser consciente de ello para poder salir del círculo.

La culpa como emoción latente destructiva silenciosa.

El “debería haber estudiado otra cosa.” ” Este trabajo no es mi vocación, debería de haber escogido otro.”

Es clave darse cuenta de esta emoción latente destructivamente silenciosa.

El enfado, la ira lo tenemos localizado, sin embargo la culpa es la gran desconocida, que anda por ahí sibilantemente sin que se la note.

Pero su efecto es devastador. Es un drenante de energía constante.

“Debería de haber hecho otra cosa.”

“Debería ser de otra forma.”

“El otro debió de hacer otra cosa o ser de otra manera.”

Ese debería, bloquea y drena energía. Supone un estancamiento.

En terapia transpersonal trabajamos para que la culpa emerja, que se la vea. Una vez consciente de ella se puede empezar a soltarla y deshacerse de ella.

Ser consciente cada vez que aparece, y tener sus efectos controlados. Cada vez más.

Es válido ese principio de psicología de problema observado problema casi resuelto.

La quimera de la vocación.

Es como una ventana que aparece y por la que uno se escapa, cuando las cosas no fluyen o cuando aparece un obstáculo. Puede ser un proceso muy sutil o totalmente manifiesto. Es importante ser consciente de ello.

Si elegí este camino, es porque algo tenía para mí.

Era lo suficientemente compatible con la familia para encaramarme en esta bonita aventura de aprendizaje, que es la empresa familiar.

Hoy estoy seguro de si hubiera habido cualquier cosa, de lo que yo llamo vocación, si la hubiera tenido, o hubiera estado preparado para verla, se me habría aparecido.

La empresa familiar era en su momento la vocación a la que me lancé. Era mi vocación. Era compatible con todo mi ser. Tenía todo para emprender mi camino de aprendizaje, para llevarme a ser feliz en esta vida, que incluye como elemento fundamental dedicarme a algo que me satisfaga en el trabajo, algo a lo que yo podía decir: es mi vocación a lo que me dedico, mi trabajo es mi vocación.

Tenía ilusión, por lo tanto era mi vocación.

Ello no significa, que eso suponga que tenga que ser para toda la vida. Que no pueda cambiar.

Como buenos seguidores de la filosofía de oriente, nos regimos por el presente, por el ahora.

Ser ahora, no estar pendientes del pasado ni del futuro.

El futuro no es más que búsqueda mental para evitar el dolor y encontrar la satisfacción.

Todo ello basado en experiencias pasadas y proyecciones al futuro.

Ahí es donde la escuela se vale de las fabulosas Herramienta del Zen y de otras prácticas de meditación y de atención consciente.

Herramientas todas ellas para estar en el aquí y ahora.

Además cultivan una conexión profunda con nuestro ser, que hace que nos demos cuenta de muchas cosas.

Como más importante nos damos cuenta de la disociación existente entre cuerpo/mente (con sus pensamientos, sensaciones y emociones) y el espíritu.

Ello nos permite conectarnos con nuestro centro y salirnos de los vaivenes de las emociones, sensaciones y pensamientos.

No somos nuestros pensamientos o emociones. Nos vamos disociando de ellos.

Es como bucear por debajo de las olas de la superficie y fusionarse con la calma del agua más profunda.

De gran ayuda en la empresa familiar, donde rápidamente se junta un cúmulo de emociones.

Todo esto no se consigue de un momento para otro, sino a base de entrenamiento diario, uno más y más entra y permanece en la paz desde la que observar.

Fabulosas herramientas tiene la escuela, algunas de recarga de energía y bienestar, como por ejemplo el masaje psíquico.

Trampas del trabajo familiar, que “evitan” que un cambio de trabajo.

En la empresa familiar es muy posible que lata la idea en el subconsciente, de que si cambio de trabajo, abandono mi familia.

Hacerse consciente de ello facilita la disociación de las ideas.

La idea de dejar algo a medias. La empresa familiar es un proceso, siempre en movimiento, es difícil que haya un punto y aparte claro. Siempre hay algo nuevo que hacer, que de alguna forma tiene continuidad con lo anterior.

La impresión de nunca llegar a ese reconocimiento, de haber hecho un buen trabajo y de que se triunfaría en cualquier parte.

La idea del abandono del padre, de dejarlo solo con el trabajo, que él con toda ilusión preparó para sus hijos y que lleva años manteniendo e intentando traspasarlo.

La verdad, que el padre, con todos sus defectos, como humano que es, no pudo hacer las cosas de otra manera, de cómo las hizo, pero siempre las hizo desde el amor a sus hijos.

Y eso los hijos lo sienten. Y eso crea un gran vínculo.

Pero asimismo ese gran amor, también facilita que el padre sienta que llegó la hora de aceptar la elección de los hijos, ya sea continuar en la empresa o seguir el propio camino.

Esa aceptación llega cuando ve que los hijos se pueden valer por si mismos ya sea dentro de la empresa familiar o fuera de ella.

También aceptación de cualquier tipo de camino diferente al iniciado por el padre, ya que comprende que es una decisión tomada desde el poder de una persona asentada valedora de si misma y no es una decisión caprichosa o una huida.

Para valerse por si mismo es imprescindible una identidad y autoestima propia.

Construcción de una identidad y autoestima propia.

Verdadero caballo de batalla en la empresa familiar. Yo empecé siendo calcado a mi padre. Intentaba hacer las cosas a su manera. Solía fracasar, ya que eso funciona para casos iguales.

En el momento que se introduce una variable nueva, no era capaz de pensar con el cerebro de mi padre.

Se iniciaba en mi caso la espiral hacia abajo de la autoestima baja y cada vez más baja, que me llevó hasta depresiones (desconexión de la propia identidad) en grado leve medio durante mucho mucho tiempo, del las que no fui consciente hasta que salí de ellas, y que como crisis profundas, fueron pieza clave en mi crecimiento. Un terapeuta transpersonal sabe guiarte para que puedas salir de una depresión.

Por ello, sentí en mi propio caso, la asignatura imprescindible, que es “tener un ego sano con confianza y respeto en su criterio, con capacidad de concreción y la fuerza necesaria para realizarse en el mundo elegido.”

Para ello la escuela tiene gran cantidad de herramientas efectivas y sistematizadas, para forjarse una autoestima fuerte y robusta.

Yo diría que es pieza fundamental de crecimiento, sin ella no se crece.

III) CONCLUSIÓN

Con la ilusión, que esta magnífica herramienta de psicología, construida tras el nombre de Transpersonal, llegue al que la necesite.

Que el hijo/hija parte de la empresa familiar, ya desde la primera crisis (que las habrá, ya que son parte de la vida y son las que nos impulsan a sacar lo mejor de nosotros y a re guiar nuestro camino), encuentre estas herramientas, que le permitan no atascarse, que le permita avanzar en cada momento, para sacarle todo el jugo posible a su aventura de empresa familiar, a ese crecimiento que le brinda el trabajar en familia, y llegar a un punto de personalidad y ego construido, así como una base económica, que le permita encarrilar ya el resto de su vida.

No es cuestión de llegar antes o después, ya que es un camino, y nada es bueno o malo, ocurre, es parte de la vida.

Se trata de acortar el sufrimiento.

El dolor en nuestro camino está ahí, es el que nos hace crecer. Hay que acogerlo entenderlo y trascenderlo. Si nos quedamos en él o lo intentamos tapar, siempre va apareciendo y nos produce un largo sufrimiento y agonía, hasta que somos capaces de integrarlo y crecer.

Con dolor sí, pero no con sufrimiento, soy libre en el aquí y ahora, para seguir creciendo y afrontar con valentía y seguridad todo lo que venga que es parte de nuestro camino, en esta aventura terrenal de nuestro ser.

Si me preguntáis, si pudiera volver atrás y encarrilar en algún momento mi vida hacia otros caminos de los que elegí, os diría que volvería a recorrer este mismo camino.

Eso sí, cambiaría el no pasar tantos periodos de sufrimiento, estancamiento, el estar enredado como en una madeja.

Ello evitaba la construcción de mi persona y por consiguiente mi libertad de elegir mi camino, ya con el bagaje de todo lo aprendido en el proceso familiar.

Ese aprendizaje, me ha permitido un crecimiento en el terreno del trabajo sin desgaste político con otros compañeros, por ascender en la empresa.

Asimismo me ha permitido crecer y sanar el ámbito de la familia, que siempre está ahí, trabajos o no en familia, pero que la cercanía familiar debido al trabajo, te posibilita un no dejar caer en el olvido ese crecimiento.

Recordar, que lo no solucionado en familia, también te persigue en el ámbito laboral fuera de la empresa familiar.

Cuanto escalan puestos y oficios en sus respectivos trabajos, para conseguir el reconocimiento de sus padres, sin ser conscientes de ello.

Cuando lo escalas por el reconocimiento externo, nos estamos perdiendo en nuestro propio camino.

Da lo mismo que sea en la empresa familiar o ajena.

En la empresa familiar te confronta más, está ahí continuamente el reconocimiento externo buscado y te obliga a trascenderlo antes.

Recomiendo encarecidamente, por mi experiencia, y por lo que se ve como funciona el ser humano (por ejemplo, los deportistas tienen entrenadores), que en los momentos de crisis buscar ayuda ajena.

No enquistarse de que uno es capaz de resolverlo por si mismo, que realmente uno lo es.

Pero de alguna forma las situaciones y emociones no te dejan ver el camino hacia el próximo nivel, desde el que se ven las cosas desde otro punto de vista y nos permite avanzar en el camino.

Ya lo decía Einstein "Ningún problema se resuelve desde el mismo plano en el que se planteó." Y él si es sinónimo de salirse del plano en que se encontraba para avanzar.

Y la ayuda ajena es una guía inestimable de aceleración de proceso de salida de plano.

Aprovecho estas líneas, para recordarme, que cualquier sueño que tenga es posible, que se trata de poner a punto mi mente y pensamientos, tener abierta mi conexión con mi espíritu y las energías de la tierra y el universo, para mantenerme sano, libre agradecido y orgulloso de poder compartir esta vida aquí con todos los seres vivientes.

Creámonoslo, querido lector créetelo, podemos alcanzar cualquier propósito que nos propongamos, las herramientas están ahí, las de la escuela u otras, podemos ser todo lo que soñamos ser.

Yo por mi parte me siento cerca de, digámoslo así, de esta meta volante, que en ocasiones me parecía inalcanzable o en ocasiones mal o no libremente escogida, cerca de ese punto donde toda la familia está satisfecha por el camino recorrido, con firme control de mi vida laboral y extra laboral.

De llegar a ese momento de proseguir en el trabajo familiar con nuevos aires, hasta que sienta que se agota el ciclo, o continuar por otros senderos laborales, o bien compaginar los dos.

Todo ello junto a un padre satisfecho por el aprendizaje laboral de sus hijos, así como convencido de sus cualidades humanas, que ya lo estaba, pero refrendado de nuevo por el proceso vivido, y metas alcanzadas, de tantos años.

Veo a la madre y al padre aceptando con todo el amor del mundo, que siempre quisieron lo mejor para su hijo e hija, el nuevo camino de su hija/hijo, ya sea seguir con cambios, o separación.

¡Que VIVA la empresa familiar y que VIVA la vida!

¡Salvemos esa planta, que es la empresa familiar, con su buen tronco!

Creada por nuestros antecesores, aprovechemos todas esas posibilidades de crecimiento y base material, que nos brinda, pero sin que nos condicione la vida.

Que seamos libres en todo momento para vivir nuestra vida en crecimiento, sin miedo y con amor.

Y bien preparados en nuestra base física, mental y ego, para desde esa base con los pies bien plantados en la tierra, acometer nuestro crecimiento espiritual y recordar, que no hay límites, que nada es imposible, que depende de nuestros sueños y programación mental, que nos permitirá llevar a la práctica cualquier cosa, enraizados desde lo más hondo con nuestro SER y cuerpo, para encontrar el sentido y felicidad de nuestra vida, y contribuir al beneficio de los demás.

Para todo ello el Terapeuta Transpersonal, se ha encontrado con un sistema de herramientas fabulosas, que primero ha aplicado en si mismo, y se siente agraciado, de poder acompañar a otros a encontrar su camino, "con un anhelo profundo y empático de que florezca su jardín interior y disfrute de la belleza y de la alegría de su ser."

Un fuerte abrazo, querido Lector/a.

Hasta pronto.